

MISTERIOS GOZOSOS.

PRIMER MISTERIO

ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

La primera fresca rosa
 Es Virgen una cerrada
 En un virginal capillo,
 Con siete sellos sellada,
 Es una rosa divina,
 Que sin diligencia humana,
 En su casa de placer
 El jardinero Amor planta,
 Rosa que en la tierra virgen,
 Con ser tierra no labrada,
 Con soberano artificio
 Prendió en sola una palabra.
 Cuando un título del Rey,
 Que es de la llave dorada,
 Y un ángel en su hermosura
 Trajo á su Reina una carta.
 Cuando siendo del Rey grande,
 Se arrodilla á vuestras plantas,
 Porque son con Vos pequeños
 Los mayores de su casa.
 Cuando por decir María
 Dijo la llena de gracia,

Que es nombre con que en la córte
 Chicos y grandes os llaman.
 Cuando parece que el ángel,
 Turbado en ver vuestra cara,
 Dijo: «el Señor es contigo,»
 Y es porque en Vos siempre estaba.
 Cuando bendita os llamó
 Entre las mujeres santas,
 Por serlo desde el instante
 Que á este cuerpo se unió el alma.
 Cuando siendo ángel de Dios
 El mensajero que os habla,
 Por verle en humana forma
 No le hablastes de turbada.
 Cuando diciéndoos María
 Quedastes asegurada,
 Que asegura vuestro nombre
 De cualquiera cosa mala.
 Cuando os dicé: «No temáis,
 Porque estáis del Rey en gracia,»
 Y que la hallastes, os dice,
 Porque supistes buscarla.
 Cuando os dicen que el Rey quiere
 Ser uno de vuestra casa,
 Y que emparentado en ella
 Tratará de levantarla.
 Cuando con prudencia humilde,
 Del arcángel informada,
 Dáis el Sí que abrió los cielos,
 Y abrió de Dios las entrañas.
 Cuando al punto que el sí vuestro
 Se oyó en el Supremo Alcázar,

Al tocar la Ave María
 El Príncipe eterno baja,
 Cuando llegó del camino,
 Y á la primera jornada,
 Por el descuido del hombre
 De barro cubrió sus galas.
 Cuando ofrecistes al Rey
 Limpia aunque estrecha posada;
 Y, por si la há menester,
 La sangre de las entrañas.
 Cuando de grana de polvo
 Un vestido justo saca,
 Que diz que es uso de tierra
 El vestirse desta grana.
 Cuando, siendo á par de Dios,
 Tanto su Alteza se humana,
 Que por tratar con los hombres
 Diz que á mil cosas se baja.
 Cuando, porque el Rey os da
 En secreto su palabra,
 Como á palabra de Rey
 Vos la tuvistes guardada.
 Cuando desde aqueste punto
 Las tres Personas os llaman
 Hija el Padre, Madre el Hijo,
 Y el Santo Espiritu, amada.
 Cuando el cielo os llama Reina
 Y la tierra su abogada,
 Y todos Madre de Dios,
 Que es la mayor alabanza.
 Por el misterio inefable
 De aquesta rosa encarnada,

Mostrad ser Madre de Dios
 Con el que devoto os llama.
 Pues cuando os quiere por Reina
 Os ofrecéis por esclava,
 Vuestros esclavos consigan
 Una humildad consumada.
 Y que, imitándoos á Vos,
 Conciban á Dios en gracia,
 Y será bendito el fruto
 Que le ofrecieron sus almas.

SEGUNDO MISTERIO

de la

VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

La segunda alegre rosa,
 Virgen bella, que os ofrezco,
 Es una que apresurada
 Raya en vuestro jardin fresco.
 Es una-rosa que apunta
 Por los claros ojos vuestros,
 Que son vuestros ojos hojas,
 Por las cuales va saliendo.
 Es una rosa encendida
 De vivo color de fuego,
 Que sube por las montañas
 En el rosal de ese pecho.
 Cuando llena de humildad
 Subís los fragosos cerros,
 Tan contenta, que se os ve
 Que el Rey lleváis en el cuerpo.

Cuando aquella estéril vid
 Concibió fuera de tiempo
 El racimo del Bautista
 Que se encubre en sus sarmientos.
 Cuando á la anciana Isabel,
 Porque tenga parto bueno,
 Le lleváis el *Agnus Dei*
 En el viril de este pecho.
 Cuando la oncena Sibila,
 Su espíritu de Dios lleno,
 Dijo á voces maravillas
 De las que en Vos está viendo.
 Cuando como Profetisa
 Á este cuadro corrió el velo,
 Y adoró la imágen viva,
 Pintada, aunque en toско lienzo.
 Cuando al regalado primo
 Visita el Príncipe eterno,
 Aún ántes que se levante
 Por ser grande de su Reino.
 Cuando con la real visita
 Alcanzó título nuevo,
 De caballero de gracia,
 Que es gracia y es caballero.
 Cuando del sutil reloj
 De quien Dios es relojero,
 Ántes que las horas den
 Las apunta con el dedo.
 Cuando en el virginal libro
 Sellado con siete sellos,
 Deletreó Juan el *Christus*,
 Y le deprendió el primero.

Cuando en ese Paraíso
 Adoró el divino engerto,
 Con las dos diversas frutas
 Unidas en un supuesto.
 Cuando en el rico escritorio
 De nácar, marfil y cedro,
 Se gozó Juan de mirar
 De su redencion el precio.
 Cuando con vuestra visita,
 El niño que estaba enfermo,
 Se limpió de calentura
 Y se vió mejorar luégo.
 Cuando, hecha custodia viva,
 Le lleváis el Sacramento
 Con que de su enfermedad
 Se levantó sano y bueno.
 Cuando el cazador mayor
 Cazó en el nido materno
 Aquel pájaro celeste
 Cuya voz és de los cielos.
 Cuando en el virginal vientre,
 Que cercan zafiros bellos,
 El zagal de Zacarías
 Mostró al cándido Cordero.
 Cuando se vió un niño grande
 Adorar á un Dios pequeño,
 De un ángel madre una estéril,
 Y una Virgen del Rey dellos.
 Cuando el Santo no nacido,
 Y el mayor de los primeros,
 Dando saltos de placer
 Reverenció en carne al Verbo.

Cuando vos, Sirena hermosa,
 En el templado instrumento
 De vuestras cuerdas virtudes
 Cantáis á Dios dulces versos.
 Por este misterio alegre,
 Hermosa Virgen, os ruego
 Que os dignéis de visitar
 Á vuestros humildes siervos.
 Por vuestro favor consigan
 Viva fé y amor perfecto,
 Con que á tan honrado Huésped
 Den el debido aposento.
 Que en la visita del Rey
 Salgan sin costas los presos,
 Y en la de Médico tal
 Queden sanos los enfermos.

TERCER MISTERIO

de la

NATIVIDAD DE N. S. JESUCRISTO.

Virgen, la tercera rosa
 Es una recién nacida
 Con el aljófar del cielo
 Que por sus hojas destila.
 Rosa que por Navidad
 Salió entre la escarcha fría
 Tan bella, que es á mis ojos
 La flor de la maravilla.
 Rosa que, como la vistes
 En un pesebre caida,

La ponéis en vuestros pechos,
 Que es de vuestros pechos digna.
 Cuando las blancas abejas,
 Con susurros de alegría,
 Por beberse su rocío
 La rondan y la acarician.
 Cuando se ven por los aires
 Gorjear milavecillas,
 El Sol á la media noche
 Y estrellas á mediodía.
 Cuando se vió niño Dios,
 Y una doncella parida,
 En un establo la córte,
 Y en un pesebre las Indias,
 Cuando los toscos pastores,
 Con fé y humildad sencilla,
 Viendo su belleza humana
 Reverencian la divina.
 Cuando la mula y el buey
 En la cabaña pajiza
 Adoran el vivo grano
 De la virginal espiga.
 Cuando vuestro digno Esposo
 En tan soberanas dichas
 Derrama arroyos de gloria
 Que van al mar de la vida.
 Cuando, siendo ántes del parto
 Virgen más que el cielo limpia,
 En el parto lo quedastes,
 Y lo quedastes parida.
 Cuando el peregrino Rey,
 De sayal con la esclavina,

Por cumplir ciertas promesas
 La Tierra Santa visita.
 Cuando véis que el cielo al suelo
 Pide paces de rodillas,
 Porque á su Rey tiene preso,
 Sólo porque bien quería.
 Cuando se halla por amar
 Con calentura continúa,
 Y saca al portal la cama
 Con hacer la noche fria.
 Cuando por ver á su Esposa,
 Que estaba entónces dormida,
 Le prendió, al entrar en casa,
 En el portal la justicia.
 Cuando con capa aguadera
 Salió á rondar su enemiga,
 Pasando harto malas noches
 Por darle los buenos dias.
 Cuando por una manzana
 Lloro la sabiduría,
 Y dicen cuantos lo saben
 Que es muy grande niñería.
 Cuando un viejo de su edad,
 Que tiene infinitos dias,
 Se vuelve á edad de los niños,
 Obligando á que dél digan.
 Cuando la córte del cielo
 En la tierra se avecina,
 Y con los villanos della
 Eternas paces confirma.
 Cuando dáis el Noche bueno
 Hecho de flor de la harina,

Con la fruta de hombre y Dios,
 Y cubierto de alegría.
 Cuando todo es gloria y paz,
 Pedir quiero mis albricias,
 Y mi aguinaldo, que es pascua,
 Y para vos lo es florida.
 Dadme ese Niño, por Dios,
 Aunque tan hombre le envian,
 Que es nacido para mí,
 Y yo le vengo nacida.
 Por vos, parida Doncella,
 Vuestros esclavos consigan,
 Para que en sus almas nazcan,
 Que en su gracia le conciban.
 Dadles desprecio del mundo,
 Y de sus honras vacías,
 Y que, imitándoos á Vos,
 Ámen la pobreza rica.
 Pues cuando un Príncipe nace
 Suelta presos la justicia,
 En la cárcel de la culpa
 Niñuno quede este dia.

CUARTO MISTERIO

de la

PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

La cuarta de aquestas rosas
 Que os ofrezco, hermosa Reina,
 Es una que al mismo Rey
 Lleváis á ofrecer Vos mesma.

Rosa que en las frescas ramas
 Del verdor de su pureza
 Lleváis al Rey presentada,
 Porque mejor le parezca.
 Es rosa en quien por milagro
 Se hallan dos naturalezas,
 Una blanca y otra roja,
 Una en tiempo y otra eterna.
 Cuando llevastes al Templo,
 Como labradora bella,
 Las primitivas espigas
 De vuestra fértil cosecha.
 Cuando de vuestro jardín,
 Sin humana diligencia,
 Llevastes un ramillete
 Para el altar de la Iglesia.
 Cuando por el Templo santo
 Me parece que se cuelgan
 De los presos y cautivos
 Los grillos y las cadenas.
 Cuando por untar las manos
 De la justicia severa,
 Le presentáis un cordero
 Para que su vara tuerza.
 Cuando del pan de los cielos
 Y el vino de su bodega,
 Llevastes por los difuntos
 Al templo de Dios la ofrenda.
 Cuando, siendo Vos más pura
 Que las más puras estrellas,
 Fuistes á purificaros,
 Como otra que no lo fuera.

Cuando vuestro hermoso Niño,
 Sin tener ninguna deuda,
 Porque fiador ha salido,
 Por lo que no debe pecha.
 Cuando aquel Infante hermoso
 Que nació la noche buena,
 Á la Iglesia le llevastes
 Porque ha de ser de la Iglesia.
 Cuando al hijo desterrado
 Por travesuras ajenas,
 Lleváis casa de su padre,
 Asegurando la enmienda.
 Cuando ofrecistes al Padre
 Al que sin principio engendra,
 De Vos en tiempo engendrado,
 Como Madre verdadera.
 Cuando de todo rigor,
 Cuando Dios mayor le muestra,
 Le cumplistes de justicia
 Por ser el Niño quien era.
 Cuando con vuestro presente,
 Que há mil años que desea,
 Se dió al punto la justicia
 Por pagada y por contenta.
 Cuando acepta vuestro don
 Y de justicia le acepta,
 Que no hay más que poder darle,
 Ni más que pedir Dios pueda.
 Cuando despues de ofrecido
 Á Su Majestad inmensa,
 Le redimes como á esclavo
 Para que otra vez se venda.

Cuando barato os le venden,
 Y no me espanta la venta,
 Que saben que ha de morir
 De años pocos más que treinta.
 Cuando al Padre que os le dió
 Sin partes en que padezca,
 Para que pueda morir
 Se lo volvistes con ellas.
 Cuando como blanco cisne
 Canta el anciano Profeta,
 Viendo la blanca paloma
 Con la oliva verdadera.
 Cuando Ana la Profetisa
 De Espíritu Santo llena,
 Conoce por Dios al Niño,
 Y á Vos por Virgen entera.
 Por este santo misterio
 Os suplico, Virgen bella,
 Que alcancen vuestros devotos
 De alma y cuerpo la pureza.
 Que con pureza de vida
 Presentarse al Templo puedan,
 Y para comer su pan
 Lleguen dignos á su mesa.
 Y pues de vuestros esclavos
 Devotamente se precian,
 Mirad por vuestros esclavos,
 Que al fin es hacienda vuestra.

QUINTO MISTERIO

del

NIÑO HALLADO EN EL TEMPLO.

La quinta rosa, Señora,
 Que á vuestra corona sirvo,
 Es la que perdida hallastes
 Despues de amargos suspiros.
 Una rosa que la ausencia
 Segó con dolor esquivo,
 De ese rosal que quedó
 Sin su belleza marchito.
 Rosa con dolor cogida
 De entre dos cándidos lirios,
 Con desconsuelo buscada
 Y hallada con regocijo.
 Cuando del pecho arrancado
 Buscáis con tiernos balidos
 El cordero virginal
 Del cándido vellocino.
 Cuando sin su luz se hallaron
 Vuestros azules zafiros,
 Que como el Sol se les puso
 Quedaron anohecidos.
 Cuando codiciando ver
 Vuestro virginal marido,
 De verle os pesó, por verle
 Que no trae á Dios consigo.
 Cuando del nevado pecho
 Perdistes el collar rico,

Con el precioso *Agnus Dei*
 Que el Padre Santo bendijo.
 Cuando á José, vuestro esposo,
 Turbado y enternecido,
 Preguntastes por Jesus,
 Y él os pregunta lo mismo.
 Cuando de ambos corazones,
 De un mismo dolor heridos,
 La sangre de las heridas
 Por los ojos salió á rios.
 Cuando sin alma los dos,
 Porque era vuestra alma el Niño,
 Os hablastes sin hablaros,
 Y quedastes muertos vivos.
 Cuando despues que volvistes
 Á desandar el camino,
 Preguntastes por Jesus
 Á deudos y conocidos.
 Cuando volvisteis al templo,
 Donde hay señalado sitio
 Para las cosas perdidas,
 Y hallastes á Dios perdido.
 Cuando la ausencia de Dios
 Fué de vuestra alma cuchillo,
 Pues sin Él da pena el cielo
 Y con Él gloria el abismo.
 Cuando entrastes en el templo,
 Sagrado del afligido,
 Y le hallastes en la escuela,
 Porque es muy propio de niños.
 Cuando se quedó en la Iglesia,
 Y no por desadvertido,

Mas porque inclinacion tiene
 Á los divinos Oficios.
 Cuando no quedó de balde,
 Porque adivinos han dicho
 Que de la Iglesia ha de ser,
 Y el mejor de los Obispos.
 Cuando las escuelas cursa,
 Que diz que tiene designio
 Que en el Jordan le gradúe
 El maestrescuela divino.
 Cuando leyendo escritura,
 En la cátedra subido,
 Hay quien le dé la de Prima
 Por ver que sabe infinito.
 Cuando en la Iglesia se entró,
 Donde estuvo retraido,
 Por buscarle la justicia
 Por pecados que no hizo.
 Cuando despues que le hallastes,
 Más de un Doctor sábio os dijo
 Que os dará buena vejez,
 Vírgen bella, tan buen Hijo.
 Cuando en casa de su Padre,
 Á quien siempre ha obedecido,
 Dijo que quedó ocupado
 En cosas de su servicio.
 Por este alegre misterio,
 Vírgen hermosa, os suplico,
 Que la pérdida de Dios
 Lloren como Vos mis hijos.
 Y que los déis en hallazgo,
 De hallar vuestro bien perdido,

Que si alguno le perdiere,
 Que por Vos le halle propicio.
 Y para que no le pierdan,
 Que os traigan siempre consigo,
 Pues está siempre con Vos,
 Como el ángel os lo dijo.

MISTERIOS DOLOROSOS.

PRIMER MISTERIO

al

SUDOR DE SANGRE EN EL HUERTO.

Despues destas cinco rosas,
 De olores y hojas alegres,
 Tengo otras cinco que daros,
 Que diréis que sangre vierten.
 La primera que conságro,
 Virgen pura, á vuestra frente,
 Es una, cuyo rocío
 Gotas de sangre parece.
 Es una que en una huerta
 Ajeno hortelano vende,
 Injustamente arrancada,
 Repelada injustamente.
 Rosa que por alquitara
 Destilada se resuelve,
 Porque al fuego del amor
 Amorosamente hierve.

Cuando, allá despues de cena
 Salió aquel Capitan fuerte
 Á esperar sus enemigos,
 Que sabe que armados vienen.
 Cuando en el huerto de olivas
 Se trasplantó aquella fértil,
 Por verter misericordias
 En el molino de aceite.
 Cuando, postrado por tierra,
 El rostro de grana y nieye,
 Humilde la pide paces
 Que á hacerlas del cielo viene.
 Cuando, abrazado con ella,
 Porque infinito la quiere,
 Para partirse á morir
 Se despide tiernamente.
 Cuando los rostros juntaron,
 Como dos que bien se quieren,
 Que Él siente mucho el dejarla,
 Y ella mucho que la deje.
 Cuando aquella vid, que es vida,
 Tanto sus pámpanos tiende,
 Que los racimos por tierra
 Hizo el amor que revienten.
 Cuando de la Trinidad
 Aquel descalzo obediente
 Se postró á besar la tierra
 Hasta ver lo que le ordenen.
 Cuando el Rey por el esclavo,
 Que infinito al cielo debe,
 Las espaldas ofreció,
 Porque en él los golpes diesen.

Cuando aquel galan amante
 Fué tan hombre y tan valiente,
 Que sudó con todo el cuerpo
 Por guardarme y defenderme.
 Cuando de su calentura,
 Que es de amor, tal ardor siente,
 Que con fuertes agonías
 Le dió el sudor de la muerte.
 Cuando tomó los sudores,
 Por la salud del doliente,
 Aunque en los del palo santo
 Grande fé los hombres tienen.
 Cuando un baño para Adan
 Hizo de su sangre ardiente;
 Que es buena para la lepra
 La sangre del inocente.
 Cuando por una sangría
 El hierro de Adan le hiere
 La vena de todo el cuerpo
 Porque más copiosa fuese.
 Cuando el barbero del hombre
 No me espanta que le hierre,
 Y saque la sangre buena,
 Aunque mala no la tiene.
 Cuando viéndola la tierra,
 En sus entrañas la mete,
 Por esconderla del hombre,
 Que bebérsela pretende.
 Cuando la guarda en sus cofres,
 Porque della se promete
 Que le valdrá cada gota
 Cuanto por ella pidiere.

Cuando el sangriento sudor
 Quien se le enjague no tiene,
 Porque está ausente su Madre,
 Y porque su Esposa duerme.
 Por este tierno misterio
 Os suplico humildemente,
 Que el baño de aquesta sangre
 Medicine mis fiéles.
 Que la tierra de sus almas
 Esta hermosa lluvia riegue,
 Porque con ella bañada
 Mil frutos de gracia lleve.
 Y que á aqueste Dios de amor
 Lleguen á sangrar caliente,
 Que en piedras hará señal,
 Pues las piedras enternece.

SEGUNDO MISTERIO

á los

AZOTES DE N. S. JESUCRISTO.

La segunda de estas rosas,
 Reina de la eterna córte,
 Es una que deshojaron
 Manos de villanos torpes.
 Es una rosa que tiene
 Tan vergonzosos colores,
 Que, viéndose deshojar,
 Dentro sí misma se encoge.
 Rosa que, manoseada,
 Vertió preciosos olores,

Y que miéntras peor la tratan,
 Más colorada se pone.
 Cuando á aquel manso Cordero,
 Sin balidos y sin voces,
 Para desollarle vivo
 Le ataron unos sayones.
 Cuando sin culpa ninguna
 Se ve con sogas disformes,
 Maniatada la inocencia
 Y sueltos los malhechores.
 Cuando la oveja perdida
 De su buen pastor se esconde,
 Y él por buscarla encontró
 Con todo el cuerpo en un poste.
 Cuando con él abrazado,
 Dice llorando el Rey noble:
 «En la dureza que tienes
 Parece que he hallado al hombre.»
 Cuando porque le parece
 Sus tiernos abrazos dióle,
 Y él con ser de duro mármol
 No es posible que no lllore.
 Cuando el no culpado Adán,
 Desnudo por sus amores,
 En vez de hojas le cubrió
 Con la sangre que dél corre.
 Cuando, vuelto al poste duro,
 Parece que el rostro esconde,
 Más que de verle desnudo,
 De vergüenza de los hombres.
 Cuando con duras cadenas
 Sus divinas carnes rompen,

Y salen fuentes de gracia
 Que culpas laven y borren.
 Cuando como vil esclavo
 Le dan cinco mil azotes,
 Porque al hombre que los debe
 La justicia le perdone.
 Cuando el poste se enternece
 Con los cruelísimos golpes,
 Y el hombre por quien los sufre
 Hace del que no los oye.
 Cuando los huesos se asoman
 Por las heridas enormes,
 Y en sus entrañas enseña
 Que tiene á los pecadores.
 Cuando desnudo luchó
 Con aquel mármol inmoble
 Y se rindió la columna,
 Por ser de fuerzas menores.
 Cuando el oro de su amor
 Descubrió en la piedra toque,
 No veinticinco quilates,
 Pero cinco mil primores.
 Cuando aquel buen pagador
 Para que los cielos cobren,
 Como no le duelen prendas,
 Derramó los talegones.
 Cuando su Padre enojado,
 Aunque su vida conoce,
 Hizo azotar á su Hijo
 Por travesuras del hombre.
 Cuando cansados le dejan
 Sus enemigos feroces,

Y él parece que lo queda
 De no padecer al doble.
 Cuando parece que el Padre
 Por Hijo le desconoce,
 Y que por verle azotado
 Por justicia, se deshonre.
 Cuando llagado y herido
 El varon de los dolores,
 En su sangre revolcado,
 Sus vestiduras recoge.
 Por este triste misterio,
 Que es justo que al cielo asombre,
 Alcancen por Vos, Señora,
 Sufrimiento en sus pasiones.
 Y que al poste de mi Iglesia,
 Que es de perdurable bronce,
 Estén amarrados siempre
 Con lazos de fé conformes.
 Y que derramen su sangre
 Por la que Dios vertió entónces,
 Y se la dé que la beban
 Con el blanco pan que comen.

TERCER MISTERIO

de la

CORONA DE ESPINAS.

La tercera de estas rosas
 Que consagro, hermosa Virgen,
 Es la que entre espinas lleva
 Hojas como unos rubíes.

Es una rosa sangrienta,
 Que espinas duras recibe,
 Para el que indigno llegare
 Á cogerla, que se pique.
 Rosa á quien el escuadron
 De abejas furioso embiste,
 Por sacarle la virtud
 De sus hojas carmesíes.
 Cuando aquel árbol de mirra,
 Que tiene en Dios las raices,
 Como espinas le taladran
 Porque su virtud destile.
 Cuando el sol de la hermosura
 Padeció un sangriento eclipse,
 De que sangre lloverá
 Señal cierta y señal triste.
 Cuando vuelven á arrancarle
 Hasta la túnica humilde,
 Con lo cual las fajaduras
 Duramente le repiten.
 Cuando como Rey de burlas
 La real púrpura le visten,
 Siendo púrpura su cuerpo
 Por la sangre que le tiñe.
 Cuando del humano Dios
 Soldados mofan y rien,
 Y le barrenan las sienas
 Con dolores increíbles.
 Cuando al cordero entre espinas
 Que al vendado Isaac redime,
 Almagraron el vellon,
 Que venció en pureza al cisne.